

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

“Al que venciere”

Juan 16: 33 “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo”

1 Juan 4: 4 “Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. ⁵Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. ⁶Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error”

1 Juan 5: 3 “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. ⁴Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ⁵¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?”

Introducción.

La palabra de la cruz es locura para los que se pierden, pero para los que se salvan, es decir para nosotros, es poder de Dios. Muchos cristianos se quedan con una falsa cruz, con una cruz de derrota. Fue en la cruz donde todos nuestros pecados y maldiciones quedaron sepultados, allí, en el cuerpo de Jesús se estableció el monte Ebal que absorbía todo pecado y maldición. Pero fue allí también desde donde toda bendición y poder nos fue dado. El poder de Dios operó para librarnos del pecado y la muerte, pero no se quedó allí solamente, sino que operó para hacernos vencedores, ungidos de Dios como Su propio Hijo Jesucristo.

“Si alguno quiere ser mi discípulo, tiene que negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme”. Esta palabra pareciera ser una de derrota, de auto-negación para llevar toda obra de pecado a la cruz. Todas las religiones del mundo tienen principios similares, la auto-negación. Todos aplauden y admiran las obras religiosas como el ayuno, y respetan a quienes adoptan la pobreza o soportan enfermedades en la práctica de su supuesta espiritualidad.

Pero la cruz es mucho más que auto-negación. Es poder de Dios. La religión nunca podrá imitar la vida abundante, el poder de la resurrección, la unción de poder del Espíritu Santo para ser vencedores.

La Palabra de Dios nos dice una y otra vez: Fuimos transformados por el poder de Dios para vencer al mundo. El mundo tiene fuerza, intentará llevarte en sus corrientes, pretenderá mover aún a la misma iglesia; pero la Palabra de Dios dice que mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo, dice que todo aquel que ha nacido de Dios vence al mundo. Si Jesús ya venció al mundo, tú y yo podemos vencerlo junto con Él. Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

DESARROLLO

1. Venciendo al mundo

Jesús mismo nos alerta que mientras vivamos en este mundo no estaremos exentos de aflicción. El libro de Apocalipsis presenta una imagen muy clara de lo que serían estos tiempos de la gracia de Jesús:

Apocalipsis 6: 1 "Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira. ²Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer.

³Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira. ⁴Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada.

⁵Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. ⁶Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino.

⁷Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira. ⁸Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra.

⁹Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. ¹⁰Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? ¹¹Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos"

Un caballo bermejo salió y a su jinete se le dio autoridad para quitar la paz de la tierra, produciendo guerras, inseguridad, criminalidad, asaltos, secuestros, delincuencia, etc.

También salió un caballo negro, cuyo jinete podría causar grandes problemas económicos sobre la tierra. Pobreza, escasez, inflación, desempleo, hambrunas, etc., son los resultados de acción.

Después salió también un caballo amarillo, montado sobre un jinete llamado Muerte quien tendría autoridad sobre la cuarta parte de la tierra para provocar grande mortandad con pestes, pandemias y desastres naturales.

También la Palabra nos informa que habría persecución en contra de los cristianos, muriendo muchos de ellos por causa de la fe en Jesús.

Todas estas cosas estarían presentes durante todo el tiempo de la gracia, haciéndose mucho más notorias y grandes conforme los tiempos fueran avanzando hasta llegar a los límites de la gran tribulación. Jesús describió estos tiempos como principios de dolores, es decir que lo que viene podrá ser mucho mayor en el mundo entero.

Pero notemos que antes de todos estos problemas que salieron para dañar la tierra, salió un caballo blanco y quien lo montaba le fue dada un corona, y salió venciendo y para vencer. No se trata de nadie más sino que Jesús, el que estuvo muerto y vive para siempre. El salió venciendo y para vencer sobre toda estrategia del diablo: Sobre la inseguridad y la criminalidad, sobre la pobreza y los problemas económicos, sobre la mortandad y los desastres naturales, sobre la persecución y la angustia de este mundo, sobre todo esto Jesús salió venciendo y para vencer.

Romanos 8: 31 "¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? ³²El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ³³¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ³⁴¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ³⁵¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? ³⁶Como está escrito:

Por causa de ti somos muertos todo el tiempo;

Somos contados como ovejas de matadero.

³⁷Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. ³⁸Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ³⁹ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro"

Pero Dios nos dice en Su Palabra que no solo Jesús salió venciendo y para vencer sino que tú y yo somos más que vencedores en medio de todas estas cosas que hay en el mundo. Tú y yo no podemos retroceder ante los embates del mundo, sino que estamos destinados para vencer, fuimos nacidos de nuevo para vencer, fuimos ungidos para vencer.

Se nos ha dado el Espíritu de Dios, mayor grandeza no podemos tener, para enfrentar a tantos problemas que en este mundo hay. Si tú ves a los problemas como enormes gigantes y te quejas de las circunstancias y empiezas a hablar mal de tu futuro entonces pronto te verás dando vueltas en el desierto, pero si haces caso al Espíritu de grandeza que habita en ti por la gracia de Jesús y entonces ves las promesas de Dios en medio de todos los problemas y hablas bien de porvenir y animas a otros a conquistar lo que Dios ya nos ha concedido entonces tarde o temprano te verás disfrutando del bien de Dios en medio de este mundo corrupto y lleno de maldad.

Salmos 27: 13

"Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová En la tierra de los vivientes.

***¹⁴Aguarda a Jehová;
Esfuézate, y alíentese tu corazón;
Sí, espera a Jehová”***

Así que no podemos desmayar, tampoco ir hacia atrás como el pueblo de Israel en el desierto. Nosotros no somos de los que retroceden para perdición sino de los que creen para preservación del alma, dice la biblia. Así que hoy se alienta tu corazón, espera en Dios porque largo camino te resta.

2. Venciendo dentro de la Iglesia.

Apocalipsis 2: 3 “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios”

Apocalipsis 2: 10b “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. ¹¹El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte”

Apocalipsis 2: 17 “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”

Apocalipsis 2: 26 “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, ²⁷y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre; ²⁸y le daré la estrella de la mañana. ²⁹El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”

Apocalipsis 3: 5 “El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. ⁶El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”

Apocalipsis 3: 12 “Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. ¹³El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”

Apocalipsis 3: 21 “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. ²²El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”

Como pueden darse cuenta el Espíritu le habla a la Iglesia y le dice que hay algunas cosas destinadas solo para aquellos que puedan vencer. “Solo para vencedores” podríamos llamarle a esta sección.

Se trata de un mensaje completo hacia la Iglesia en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis. Jesús le habla a la Iglesia y le declara sus errores para que los corrija. En medio de todos esos errores que se dan dentro de la iglesia debemos ser vencedores.

Los problemas en la iglesia van desde el haber perdido el primer amor y la comunión con el Espíritu, pasando por las falsas doctrinas y enseñanzas, la tribulación que intenta hacerte retroceder en tu fe, el mal testimonio de personas dentro de la iglesia, la debilidad y hasta la tibieza como cristianos.

No solo debemos vencer sobre el mundo, sino también en contra de todas las asechanzas del diablo que lanza contra la iglesia. Es por ello que el Espíritu nos dice: Se fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida.

Es por ello también que se nos ha dado el Espíritu Santo no solo para ungirnos con poder, sino para darnos a conocer la verdad de Su Palabra y entonces no ser engañados por falsas doctrinas. Dios nos ha capacitado para vencer en medio de todo lo anterior.

Así que podemos ver que estamos llenos de adversidades tanto afuera como adentro de la misma Iglesia, pero en medio de todo lo anterior, podemos ser más que vencedores en Cristo Jesús.

Comer del árbol de la vida es un premio al vencedor, no sufrir daño de la segunda muerte, recibir revelación de las cosas ocultas de la Palabra de Dios, identidad como hijos de Dios, autoridad sobre naciones, vestir de ropas de santidad, ser columna en el templo de Dios y sentarnos en el trono para reinar junto con Dios no es para cualquiera, sino para los vencedores.

¡Y tú puedes ser un vencedor sobre toda adversidad en el mundo y también dentro de la Iglesia!, porque has recibido el poder para vencer, porque Jesús salió venciendo y para vencer.

Las adversidades separan a los simpatizantes de los verdaderos cristianos. Somete a adversidad a una persona y sabrás la verdad de lo que tiene adentro. Así que si estás justo ahora pasando por adversidades puedes saber que pronto se sabrá quién eres en realidad, y yo creo que Dios te ha dado todo el poder y capacidad para vencer y conquistar aquellos premios que son solo para vencedores.

3. Venciendo sobre el diablo.

1 Juan 3: 8 "El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo"

Por años los cristianos han jugado a la defensiva en contra del diablo. Siempre nos entretenemos en lo que el diablo está haciendo y reaccionamos a sus embates. Si el diablo planea hacer esto o el otro, deja que sus planes sean conocidos para que los cristianos reaccionen.

Pero la verdad no nos debiera importar que tanto está haciendo el diablo. Los hijos de Dios hemos aparecido en este mundo para deshacer las obras del diablo. La

Palabra de Dios claramente nos dice que nuestro papel no es a la defensiva, sino a la ofensiva.

De repente el diablo ruga y muchos cristianos lloran o gritan espantados. Dios nos ha puesto para que en Su Hijo Jesucristo tengamos la victoria sobre toda obra de Satanás.

La estrategia de la iglesia no puede depender de lo que esté haciendo el diablo, así que no pongamos nuestra mirada y oídos en sus ataques o planes; sino en nuestro coach: El Espíritu Santo.

Mateo 16: 17 "Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. ¹⁸Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. ¹⁹Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos"

Jesús dijo que las puertas del infierno no pueden prevalecer en contra de la Iglesia. Eso quiere decir que la Iglesia debe estar al ataque del infierno para hacer caer su fortaleza y sacar de allí a todos cuantos allí sufren. Dios nos ha dado las llaves del reino de los cielos para atar en el cielo así como en la tierra y para desatar en la tierra el poder de Dios desde los cielos.

Lucas 10: 18 "Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. ¹⁹He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. ²⁰Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos"

Jesús nos ha dado autoridad para pisotear demonios y deshacer las obras del diablo quien cae del cielo como un rayo. Nos ha puesto "Sobre toda" fuerza del enemigo. Así que tu y yo tenemos la capacidad no solo para defendernos sino para atacar y destruir las obras del diablo.

Por lo cual las enfermedades, el pecado, la maldición, los vicios, la pobreza, la tristeza, etc., está en nuestras manos deshacerlo. Cada vez que tu predicas las buenas noticias de Jesús y gente cree estás haciendo caer al diablo como un rayo, cada vez que ministras a una persona en el poder del Espíritu Santo para sanarle el diablo ha visto deshechas sus obras. Cada vez que una persona cree y es prosperada por Dios el diablo ha perdido la batalla.

Quiero que lo creas hoy: Tú naciste de nuevo por el Espíritu de Dios para ser más que vencedor en Cristo Jesús sobre el mundo y sus problemas, sobre toda asechanza del diablo en contra de la Iglesia, y sobre el diablo mismo, deshaciendo sus obras.